

INTRODUCCIÓN

La historia desde la perspectiva ambiental empieza con la aparición del *Homo Sapiens* hace más de un millón de años. Entre el *Australopithecus* y el *Neandertal* se encuentra un largo período signado por los avances de los instrumentos de trabajo y signos de comunicación. En el Pleistoceno se crean los primeros instrumentos adaptados al medio ambiente, las primeras formas de organización social y económica representadas en la caza, recolección y pesca. Con el perfeccionamiento técnico aparece también el poder de abstracción; por tanto el hombre se convierte cada vez más en un constructor de símbolos. La ocupación del espacio va ligada al instrumento físico y a las formas simbólicas con las cuales la humanidad empieza a representarlo.¹

El perfeccionamiento técnico y simbólico impulsa a la humanidad a una revolución histórica: la domesticación de los animales y el descubrimiento de la agricultura y esto conlleva a la modificación técnica de los ecosistemas. Es también el período de cambio de ser sociedades nómadas a sociedades sedentarias. Tanto el desarrollo técnico como la seguridad alimentaria favorecen el crecimiento poblacional de tal manera que sociedades como la de Mesopotamia (del año 8000 al 4000 a.C.) multiplican por cuarenta su población, Egipto la duplica antes de constituirse en imperio y en los valles centrales de México durante un período similar se cuadruplica la densidad poblacional.²

El despliegue de las sociedades originarias en los distintos ecosistemas del planeta va generando invenciones técnicas adaptadas a sus espacios fi-

¹ LORITE MENA, Juan. *El animal paradójico*. F.C.E. Madrid, 1979.

² ÁNGEL MAYA, Augusto. *La fragilidad ambiental de la cultura*. Editorial Universidad Nacional. Instituto de Estudios Ambientales. Bogotá, 1995, p. 22.

siográficos; se hace presente la división social del trabajo y el conocimiento adquirido sobre el medio requiere de una organización social para su conservación. El chamán es el depositario del control religioso y político mientras los sistemas de propiedad sean de carácter comunitario.

El territorio colombiano contiene claves de antiguos procesos de domesticación de plantas y animales que estimularon la sedentarización de la sociedad de cazadores y recolectores-productores y su influencia en el surgimiento de las sociedades agroalfareras y jerárquicas-cacicales. En el departamento del Valle del Cauca la primera sociedad agroalfarera de tipo jerárquico-cacical está relacionada con la cultura Ilama, que ocupó los valles interandinos de la cordillera Occidental –denominada región Calima– y el valle geográfico del río Cauca. Las investigaciones arqueológicas señalan que la cultura Ilama existió entre los años 1500 - 0 a. C. y se cree que evolucionó hacia la cultura Yotoco, que se localizó en la misma región entre el siglo I d. C. y el XII d. C., en los actuales municipios de Restrepo y Calima-Darién. El mayor cacicazgo fue el de Malagana, localizado en los territorios de Palmira y El Cerrito. La sociedad Sonso aparece en el 500 d.C., ubicándose en los actuales municipios de Dagua, Restrepo, Calima-Darién, La Cumbre, Yotoco, Vijes, Yumbo y en la llanura aluvial del Pacífico vallecaucano.³

Estas tres culturas explotaron diversos ecosistemas de las cordilleras Occidental y Central, practicaron distintos tipos de agricultura intensiva y extensiva, complementado con la oferta natural de animales para cacería. La producción alfarera fue otra de las actividades económicas de estos pueblos, para la cual se sirvieron del medio ambiente. Los objetos cerámicos alcanzaron unos altos niveles simbólicos, estéticos y artísticos con formas antropomorfas y zoomorfas para los Ilamas, fitomorfas para los Yotoco y asimétricas para los Sonso. Tanto hombres como mujeres trabajaron la arcilla para elaborar múltiples vasijas de uso cotidiano y ritual, y en sus representaciones aparecen figuras tanto femeninas como masculinas.

El ambiente vallecaucano donde habitaron estas tres culturas dio origen a un ideario simbólico reflejado en la suntuosa y sofisticada orfebrería y el surgimiento de una compleja tecnología para la producción metalúrgica con base en oro y cobre. Los lechos de los ríos, quebradas y las lomas, contienen una gran variedad de yacimientos rocosos como por ejemplo rocas de origen volcánico y sedimentario que constituyeron la materia prima para manufacturar instrumentos de uso cotidiano como herramientas y adornos personales. La arqueología ha mostrado la diversidad de objetos cerámicos, líticos y metalúrgicos implementados por estos tres pueblos.⁴

³ RODRÍGUEZ, Carlos Armando. *El Valle del Cauca prehispánico*. Fundación Taraxacum - Washington D.C. y Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle. Cali, 2002.

⁴ El imaginario ambiental y los distintos significados estéticos, artísticos y simbólicos recreados por los Ilama, Yotoco y Sonso pueden estudiarse en CARDALE, Marianne. *Caminos de Calima*. El

La organización sociopolítica de las tres culturas, como se ha señalado, era de carácter cacical, con una estructura social diferenciada, matrilineal y poligínica. Si bien los caciques tenían la autoridad, estos tenían múltiples esposas que movían económicamente todo el cacicazgo, con estructura residencial patrilocal (o sea que se reside en el cacicazgo), pero la educación y la herencia venían por línea materna y materialmente los hijos de los caciques eran educados por sus tíos maternos, en territorio de la madre. Ello significa que en estos cacicazgos el rol de la mujer era muy importante y desde una perspectiva de género se planteaba una equidad entre hombres y mujeres, que se desestructurará con la Conquista y colonización de los españoles.⁵

Este rápido bosquejo de la primera revolución tecnológica del *Homo Sapiens* hasta nuestros grupos indígenas en el espacio vallecaucano, es suficiente para los propósitos de este trabajo. Lo importante es mostrar de qué manera, concluida la evolución orgánica, la evolución social de la humanidad compromete las diversas formas de subsistencia en los variados ecosistemas, generando transformaciones y cambios radicales. Lo importante es definir cómo la oferta ambiental debe cimentarse sobre bases históricas.⁶

IMAGINARIO AMBIENTAL

Las relaciones entre los humanos y otros elementos del ambiente son construidas históricamente, como también lo son las percepciones que tenemos de esta relación. En los siglos XVIII y XIX, la cultura occidental comienza a definir dos conceptos que jugarán roles muy importantes para estructurar su visión del mundo: Sociedad y naturaleza. Esta categorización dual

estudio de los caminos precolombinos de la cuenca del alto río Calima. Cordillera Occidental, Valle del Cauca. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales: Banco de la República. Asociación Pro Calima. Bogotá, 1996. RODRÍGUEZ, Carlos A. y SALGADO, Héctor. *Las costumbres funerarias de las sociedades agroalfareras prehispánicas de la región Samaria en el curso alto del río Calima. I Milenio a.C.-siglo VI d.C.* Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas - INCIVA. Cali, 1990. LEGAST, Anne. *La fauna en el material precolombino Calima.* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá, 1993. SALGADO, L. Héctor. *Medio ambiente y asentamientos humanos prehispánicos en el Calima Medio.* Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas - INCIVA. Cali, 1989. ARCHILA, Sonia. *Los tesoros de los señores Malagana.* Museo del Oro. Banco de la República. Bogotá, 1996.

⁵HERRERA ÁNGEL, Leonor. "El período Sonso Tardío y la Conquista Española". En: *Calima. Diez mil años de historia en el suroccidente colombiano.* Fundación Pro Calima. Bogotá, 1992. La arqueología y el paisaje en la región Calima. En: *Ingenierías prehispánicas.* Fondo FEN Colombia. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá, 1990. BRAY, Warwick. "El período Yotoco". En: *Calima: Diez mil años de historia en el suroccidente colombiano.* Fundación Pro Calima. Bogotá, 1992.

⁶ZULUAGA VALENCIA, Julián. *La levedad de la memoria. Símbolos e imaginarios ambientales urbanos en Popayán, Colombia.* Ediciones Axis Mundi. Editorial Universidad del Cauca, Popayán, 2007, p. 22.

viene a estructurar no sólo la cosmovisión, religión y filosofía occidentales, sino también las instituciones, leyes y políticas económicas.

El concepto de naturaleza-sociedad-cultura se elabora metodológicamente partiendo de analizar cualitativamente los cambios, teniendo como base la naturaleza, la tierra, el territorio, la territorialidad, el espacio, el paisaje y la biodiversidad. El ambiente donde se desarrollan las actividades materiales e ideológicas de la sociedad vallecaucana adquiere el carácter de un espacio estructurado el cual evoluciona conjuntamente con los procesos sociales; en suma, es la historiografía del espacio y la construcción de paisajes como una interpretación social de la naturaleza.

En relación con la sociedad, se examinan los grupos sociales propios de un territorio determinado y sus dinámicas poblacionales, a partir de contingentes nativos, emigrantes e inmigrantes que se asientan y se apropian del territorio, colonizando paisajes y dándoles una nueva significación simbólica en interacción con las prácticas culturales de las comunidades. Ello implica la conservación de los recursos naturales y la sostenibilidad de los sistemas socioculturales, y si los hombres y mujeres de estas poblaciones participan plenamente como agentes y beneficiarios en el manejo de sus recursos.

Ahora bien, en dicha relación, la transformación de la naturaleza es de corte simbólico, tanto espacial como ideológico,⁷ pues hombres y mujeres establecidos por su entorno natural se construyen social, histórica y culturalmente. La ecuación hombre/mujer-medio ambiente se debe entender no como algo estático y ahistórico, sino como un proceso dinámico, cuyo análisis implica reconocer los diferentes grados de complejidad e interrelación contenidos en las diversas relaciones socioculturales que se establecen entre grupos sociales y étnicos con el entorno natural.⁸

De acuerdo con los planteamientos de Novik (1982) citado por Molano, *la naturaleza no es algo exterior con relación al hombre, sino condición interior de su progreso*.⁹ Este imaginario ambiental nos conduce a que la naturaleza y la historia son dos componentes del medio en que vive, se mueve y se manifiesta la sociedad humana y la historia de la humanidad ha sido una permanente transformación de la naturaleza. La relación sociedad-naturaleza implica una actitud filosófica de imbricación, no de contraposición; la humanidad necesita no sólo de un medio social, sino también de un medio natural adecuado.

Por ello se requiere interpretar el espacio como un hecho histórico, donde el espacio mismo es sociocultural, porque no existe una sociedad a-espacial

⁷ PALACIO CASTAÑEDA, Germán. *Fiebre de tierra caliente, una historia ambiental de Colombia, 1850-1930*. Colección Clave de Sur ILSA, Bogotá, 2006, p. 24.

⁸ VELÁSQUEZ, Margarita. *Género y ambiente en Latinoamérica*. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Cuernavaca, 1996, p. 15.

⁹ MOLANO BARRERO, Joaquín. *Villa de Leyva. Ensayo de interpretación social de una catástrofe ecológica*. Fondo FEN, 1990, p. 15.

y la historia no se cumple por fuera del espacio, y en ambas, las prácticas socioculturales de los hombres y las mujeres se trazan para constituir territorialidades físicas y simbólicas.

El imaginario ambiental es una mezcla de lenguajes, sueños e imágenes, temores e inhibiciones, comportamientos y actitudes, elementos de la cultura tradicional y la cultura contemporánea que se leen en el espacio de manera hermenéutica y se perciben tanto en lo rural como en lo urbano como hechos ambientales complejos, desde una aproximación estética.¹⁰

El acercamiento a las distintas manifestaciones del imaginario ambiental del Valle del Cauca encuentra continuidades a través del tiempo. La idea de progreso —en tanto tecnología y sistemas de producción— ha sido lo determinante y por ello se han intervenido la naturaleza y los paisajes, entendidos estos como algo creado, como una experiencia humana cuyo significado se da a través de la intencionalidad de los grupos sociales.¹¹

El Valle del Cauca en este libro se convierte en un campo de experimentación cultural objetivada en el espacio sobre los fenómenos inorgánicos y orgánicos (entre ellos el ser humano) de los escenarios naturales.

El imaginario ambiental se compone, entonces, del *registro de las fuerzas que operan en el campo perceptual y se denomina paisaje; pero de igual modo se compone del registro del conocimiento estructurado como saber religioso, saber educativo, o saber popular transmitido con herramientas tradicionales a través de las generaciones*.¹² El imaginario ambiental en el Valle del Cauca en la actualidad es influido por otros contextos simbólicos, imágenes y lenguajes provenientes de centros metropolitanos.

La construcción del Valle del Cauca fue una construcción imaginaria cargada de simbología, donde las instituciones de la sociedad toman una posición cambiante y al tiempo persistente. Cornelius Castoriadis, citado por Julián Zuluaga, plantea que *“todo lo que se presenta a nosotros, en el mundo social-histórico, está indisolublemente tejido a lo simbólico”*.¹³

Castoriadis, de acuerdo con Zuluaga, indica que el trabajo, el consumo, la maternidad como actos reales y colectivos, constituyen productos materiales sin los cuales ninguna sociedad podría vivir un instante, pero unos y otros hacen parte de una red simbólica. En tal sentido, la institucionalidad vallecaucana se halla en relación estrecha con la historia de los ecosistemas

¹⁰ Ver NOGUERA, Patricia. Estéticas ambientales urbanas. "Hacia una hermenéutica de las complejidades urbanas y la pedagogía ambiental en la construcción de una ética para la vida urbana". En: Revista Gestión y Ambiente, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2001. También ZULUAGA VALENCIA, Julián Adolfo. *La levedad de la memoria: Símbolos e imaginarios ambientales urbanos en Popayán, Colombia*. Ediciones Axis Mundi y Universidad del Cauca. Popayán, 2007, p. 27.

¹¹ MOLANO BARRERO, Joaquín. Op. cit., p. 15.

¹² ZULUAGA VALENCIA, Julián. Op. cit., p. 28.

¹³ *Ibíd.*, p. 29.

y su transformación, el imaginario ambiental creado constituye el sustento de la reflexión sobre los múltiples cambios ambientales sucedidos en un segmento del tiempo. En la relación cultura y ecosistema opera el componente simbólico y, siguiendo a Augusto Ángel Maya, *el individuo se asoma a la naturaleza mediado por una red de símbolos e instituciones culturales que definen en gran medida el sentido de su actividad*.¹⁴

La historia ambiental vallecaucana nos plantea cómo la institucionalidad, con sus distintas formas de pensamiento y de actuación sobre el medio ambiente, ha originado transformaciones del medio ecosistémico y de la cultura, y en consecuencia actualmente se derivan problemas ambientales; por tanto, en el nuevo ideario se habla de crisis ambiental. Por otra parte, la cultura no depende del orden ecosistémico sino de su transformación. En términos de Ángel: *hacer cultura es culturizar la naturaleza, es humanizar el ecosistema, o sea adaptarlo a las condiciones de vida impuestas por el nuevo orden instrumental cultural*.¹⁵

Ello significa que la cultura establece nuevos simbolados en la naturaleza, que reemplaza progresivamente los ecosistemas y que la humanidad impone nuevas condiciones tecnológicas. Se hace cultura domesticando la naturaleza, por tanto los valores, los idearios, las representaciones de una ética ambiental no se centran en la conservación de la naturaleza sino en cómo saberla transformar.

En este orden de ideas, la naturaleza y la cultura son interdependientes: en primera instancia, la sociedad afecta las condiciones y las dinámicas del ecosistema, al mismo tiempo, éste determina y moldea la existencia de las comunidades y de su universo cultural. Por esta razón, en el transcurso de la historia humana, numerosos grupos socioculturales que habitaban con dependencia sobre un ecosistema específico han desaparecido; de igual forma, civilizaciones han roto sus estructuras sociales y se han transformado e integrado a nuevos grupos. Los resultados de este estudio muestran los imaginarios ambientales, las representaciones sociales y los simbolados creados a lo largo de la historia ambiental en el Valle del Cauca, por hombres y mujeres que han construido percepciones diversas sobre las zonas fisiográficas de esta región.

LA HISTORIA AMBIENTAL

El desarrollo de la historia ambiental como metodología de trabajo tiene relativamente poco tiempo dentro del enfoque historiográfico. La historia ambiental es definida por John R. McNeill como las relaciones entre la

¹⁴ÁNGEL MAYA, Augusto. *El retorno de Ícaro*. Corporación Autónoma de Occidente. Cali. 2001, p. 5.

¹⁵Ibíd., p. 244.

sociedad humana y el resto de la naturaleza.¹⁶ Este autor plantea que la historia humana se ha desarrollado y continuará haciéndolo dentro de un contexto biológico y físico cada vez más amplio y ese contexto evoluciona. Argumenta tres tipos de historia ambiental: una de enfoque material, con cambios en los ambientes físicos y biológicos y cómo dichos cambios afectan las sociedades humanas, privilegiando los aspectos tecnológicos y económicos de sus actividades; otra de enfoque cultural, que enfatiza las representaciones, imágenes y símbolos que sobre la naturaleza expresan distintos actores, y cómo estas representaciones influyen en las variaciones que sufren los ecosistemas; y una tercera de corte político, la forma como la ley y las políticas de Estado se relacionan con el mundo natural.

Si bien las autoras de este libro se acercan a la tipología segunda de historia ambiental planteada por McNeill –la cultural–, las narrativas explicativas en este escrito van a transitar por las tres consideraciones. Se analiza el espacio vallecaucano teniendo en cuenta los cambios ocurridos en los diversos ecosistemas por el uso de tecnologías y sistemas de producción, cómo la cultura a través de los imaginarios y símbolos, traza su impronta en la naturaleza constituyendo territorialidades y paisajes simbólicos en la fisiografía vallecaucana, y el Estado colombiano qué valoración, políticas y legislaciones ha generado a lo largo de su historia para el uso de los recursos naturales, y cómo se han implementado para el departamento del Valle del Cauca.

La historia ambiental en América Latina data desde los años ochenta, con estudios sobre la magnitud del cambio ambiental producido por los amerindios. Las hipótesis de trabajo en las investigaciones de esta temática han mostrado que las sociedades mesoamericanas precolombinas alteraron radicalmente su medio ambiente.¹⁷ En cambio las sociedades amazónicas han establecido una convivencia armoniosa de adaptabilidad tanto en la várzea como en las tierras altas y crearon sus propios retazos de tierra fértil en el bosque húmedo tropical.¹⁸ Los chilenos Gligo y Morillo publicaron sus *Notas sobre la historia ecológica de América Latina*, en 1980, considerado como el trabajo pionero de la historiografía ambiental. Para la presente década 2000-2010,

¹⁶ McNEILL, John. *Naturaleza y cultura de la historia ambiental*. Revista Nómadas No. 22. Universidad Central. Bogotá, 2005. p. 13.

¹⁷ McNEILL, John. *Algo nuevo bajo el sol. Historia medioambiental del mundo en el siglo XX*. Alianza Editorial. Madrid, 2003.

¹⁸ La antropología ambiental y la antropología ecológica han realizado estudios desde los años sesenta, mostrando las interrelaciones entre la cultura y el medio ambiente y las transformaciones de manera mutua. Ver MEGGERS, Betty. *Amazonia ilusoria*. Alianza Editorial. Madrid, 1978; CORRÊA, Francois. *La selva humanizada*. Editorial Cerec. Bogotá, 1992; HARRIS, Marvin. *Caníbales y reyes*. Editorial Salvat, Barcelona, 1985; ARIZPE, Lourdes et al. *Cultura y cambio global: percepciones sociales sobre la deforestación en la selva lacandona*. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. México, 1993. HECHY, S. y COCKBURN, A. *La suerte de la selva. Colonizadores, destructores y defensores del Amazonas*. Ediciones Uniandes. Santafé de Bogotá, 1994.

se han intensificado estudios y publicaciones sobre historia ambiental latinoamericana, enfatizando cómo los ecosistemas han sido transformados por las fuerzas de la economía mundial durante los siglos XIX y XX,¹⁹ o también, a partir de los ecosistemas y territorios donde se han asentado poblaciones en el pasado, y cuáles han sido las actividades sociales a través del tiempo.

Así mismo, la investigación sobre historia ambiental en nuestro país está en proceso de formación. Los textos sobre esta temática han sido más el resultado de trabajos sobre geografía humana, antropología ambiental, ecología histórica, estudios ambientales y desarrollo sostenible, que sobre historia ambiental propiamente dicha.²⁰ El lugar de los seres humanos en la naturaleza con perspectiva histórica ha sido analizado por expertos de los diversos campos disciplinares mencionados y en ninguna forma es un terreno exclusivo de historiadores o historiadoras, por ello, las características de la historia ambiental colombiana tienen que ver con la interdisciplinariedad.

La historia ambiental aquí planteada se aproxima a un diálogo interdisciplinar e inter-teórico, pues no es tarea sencilla desprenderse de los métodos tradicionales de hacer historia. Los textos sobre los que se basa este trabajo son en su mayoría historiografías ortodoxas y fuentes empíricas de la recolección de datos de archivo. Así mismo, se han consultado fuentes antropológicas y empleado sus metodologías, complementando este trabajo con acercamientos a la biología, la ecología y la geografía. El reto propuesto es analizar estas disímiles fuentes a la luz de las relaciones entre los ecosistemas y las prácticas culturales, agregándole los marcos teóricos y conceptuales del enfoque de género.

Los estudios de historia ambiental en Colombia son recientes; parten desde la década de los ochenta, del siglo XX, con trabajos regionales antropológicos como el de la Amazonía, con trabajos de Camilo Domínguez²¹ y Francoise Correa²²; arquitectura del paisaje, con Lyda Caldas de Borrero²³; el manejo de la fauna en comunidades Embera en el parque Nacional Utría, en Chocó, con Astrid Ulloa²⁴; e impactos ambientales de multinacionales,

¹⁹ GALLINI, Stefania. *Historia, ambiente, política: El camino de la historia ambiental en América Latina*. Revista Nómades No. 30. Universidad Central de Colombia, 2009. pp. 93-95. Además consultar las obras de latinoamericanos sobre historia ambiental como por ejemplo: FOLCHI, Mauricio y RAMÍREZ, Fernando. *El medio ambiente en la enseñanza de la historia y las ciencias sociales*. Universidad de Chile. Santiago, 2000. FUNES MONZOTE, Reinaldo. *Naturaleza en declive: miradas a la historia ambiental de América Latina y el Caribe*. Valencia, Fundación Historia Social, 2008.

²⁰ PALACIO, Germán. *Repensando la naturaleza*. UN-Imani, Icanh, Colciencias, Colombia, 2002.

²¹ DOMÍNGUEZ, Camilo. *Amazonia Colombiana. Visión general*. Biblioteca Banco Popular. Textos Universitarios. Bogotá, 1985.

²² CORREA, Francois. *Selva humanizada*. Editorial Cerec. Bogotá, 1992.

²³ CALDAS de BORRERO, Lyda. *La flora ornamental tropical y el espacio urbano*. Biblioteca Banco Popular. Textos Universitarios, Cali, 1979.

²⁴ ULLOA, Astrid. Trua Wandra. *Estrategias para el manejo de fauna de caza con comunidades*

con Joe Broderick²⁵ y Luz Marcela Duque, Diego Herrera, Aida Gálvez et al.²⁶ Después, en este nuevo siglo los estudios de Alberto Flórez Malagón²⁷, Gallini²⁸, Germán A. Palacio²⁹, Astrid Ulloa³⁰, Jair Preciado y otros³¹; Julián Adolfo Zuluaga³² y compilaciones de historia ambiental a cargo de la Universidad Tecnológica de Pereira (2005, 2006). En relación con el ambiente, con perspectiva de género, se han realizado estudios notables en Centroamérica y en México tanto en los años noventa como en la primera década del 2000, cuyas exponentes son Margarita Velásquez³³, Jackeline Siles y Denise Soares³⁴, Lorena Aguilar³⁵, Susan Paulson³⁶. Sin embargo, estudios de historia ambiental con perspectiva de género no se han efectuado.

El presente proyecto pretende ligar la historia ambiental del Valle del Cauca con la mirada de género, por tanto es una investigación novedosa, dispersa y fatigosa. Novedosa porque estos estudios de historia ambiental con enfoque de género no se han encontrado en la literatura historiográfica, de tal manera que leer historiografía, ambiente y género y entrelazarlos es asunto de inspiración y creatividad; dispersa por cuanto los estudios de Valle del Cauca y su historiografía están en el ámbito de la historia económica y social y ello implica una resignificación y una reinterpretación de la historia; y fatigosa porque las voces, imaginarios y simbologías de las mujeres no aparecen registrados en los textos ni en los archivos, por lo cual toca realizar un diagnóstico subyacente de la participación femenina en los

Embera en el parque Natural Utría, Chocó, Colombia. Organización Regional Indígena Embera-Wounan-Orewa, Fundación Natura, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura - OEI, Ministerio del Medio Ambiente, Bogotá, 1996.

²⁵ BRODERICK, Joe. *El imperio del cartón. Impacto de una multinacional papelera en Colombia.* Editorial Planeta, Bogotá, 1998.

²⁶ DUQUE, Luz Marcela; HERRERA Diego; GÁLVEZ, Aida, et al. *Chajeradó, el río de la caña-flecha partida. Impacto sociocultural de la explotación de madera sobre un grupo Embera del Atrato medio antioqueño.* Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá, 1997.

²⁷ FLÓREZ MALAGÓN, Alberto. "El campo de la historia ambiental". En: *Ambiente y Desarrollo*. Bogotá, 2000; *Cultura y poder: el consumo de carne bovina en Colombia*. Revista Nómadas Medio Ambiente. Historia y política. No. 22. Universidad Central de Colombia. Bogotá, 2005. *El poder de la carne*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2008.

²⁸ GALLINI, Stefania. *Historia, ambiente, política: el camino de la historia ambiental en América Latina*. Revista Nómadas No. 30. Universidad Central de Colombia. Bogotá, 2009. Ver también de la misma autora: "Invitación a la historia ambiental". En: Cuadernos Digitales. Vol. 6, No. 18, 2002; "Problemas y métodos en la historia ambiental latinoamericana". En: Anuario IHES, No. 19, Bogotá, 2004.

²⁹ PALACIO, Germán. *Fiebre de tierra caliente. Una historia ambiental de Colombia 1850-1930.* Colección en Clave de Sur. Editorial ILSA. Bogotá, 2006. *Naturaleza en disputa. Ensayos de historia ambiental de Colombia 1850-1995*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2001. "La naturaleza en disputa: tierra, territorio y biodiversidad". En: *Debate sobre la naturaleza en disputa*. TM editores – Ecofondo. Bogotá, 1998.

eventos socioculturales y económicos en el devenir histórico y su incidencia en los ecosistemas que ocupan.

La historia ambiental trabaja escalas temporales largas; siguiendo la escuela de *Annales* se retrotrae hacia un pasado, documentado por fuentes arqueológicas y se pregunta por un futuro realizando una conexión entre el pasado y el presente para auscultar las relaciones de naturaleza y sociedad.

Las preguntas desde la historia ambiental, siguiendo a Palacios³⁷, están relacionadas con preocupaciones prácticas como la destrucción de la vida, la disminución de la capacidad reproductiva de la tierra como una entidad viva, el deterioro de la calidad de vida humana y eso vincula el pasado con el presente. El tiempo de la historia ambiental se asocia con el tiempo de la naturaleza; es decir, la interacción de la sociedad humana con la naturaleza, pero se presenta un obstáculo epistemológico: *el tiempo tradicional tiende a ser más corto que el tiempo de la naturaleza*.³⁸ La historia política cambia con las sustituciones de partidos, mandatarios, economías, en tanto la historia del cambio geológico, paisajístico, ecosistémico se mueve en escalas temporales más largas. Esto significa que la historia en el pasado ha estado analizando la construcción del Estado y las naciones, por tanto se acerca a la noción de territorio; el Estado constituye una entidad territorial. *La historia hunde entonces sus raíces en un sentido común espacial: el espacio del Estado nacional. Esto está relacionado con las disputas sobre el territorio controlado por el Estado; por ejemplo, la movilización de fronteras internas o las divisiones administrativas*.³⁹

³⁰ ULLOA, Astrid. *La construcción del nativo ecológico*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2004.

³¹ PRECIADO BELTRÁN, Jair, et al. *Historia ambiental de Bogotá, siglo xx: elementos históricos para la formulación del medio ambiente urbano*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, 2005.

³² ZULUAGA VALENCIA, Julián. Op cit., p. 22.

³³ VELÁSQUEZ, Margarita (Compiladora) *Género y ambiente en Latinoamérica*. Universidad Nacional de México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Cuernavaca, 1996.

³⁴ SILES, Jackeline y SOARES, Denise. *La fuerza de la corriente. Gestión de cuencas hidrográficas con equidad de género*. Unión Mundial para la Naturaleza - UICN e Instituto Humanista para la Cooperación con los Países en Desarrollo - HIVOS. San José de Costa Rica, 2003.

³⁵ AGUILAR, Lorena. *Género y cambio climático*. Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza - UICN - PNUD, San José de Costa Rica, 2009.

³⁶ PAULSON, Susan. *Desigualdad social y degradación ambiental en América Latina*. Ediciones Abya-Yala. Quito, 1998.

³⁷ PALACIO, Germán. "Historia tropical: A reconsiderar las nociones de espacio, tiempo y ciencia". En: Tareas No. 120. Centro de Estudios Latinoamericanos - CELA Justo Arosemena. Panamá, 2005.

³⁸ *Ibíd.*, p. 3.

³⁹ *Ibíd.*, p. 4.

El territorio es una entidad mensurable y la racionalidad del territorio se constituye en Colombia en el siglo XIX en una entidad de progreso a través de la figura de la colonización. Pero el progreso es una concepción evolucionista del siglo XIX que se articula con civilización. Desde la antropología, Lewis Morgan plantea las etapas evolutivas de la humanidad en fases progresivas que van desde el salvajismo, pasando por la barbarie y la civilización. Es así como la historia se vincula con el espacio-territorio que soporta una base natural interpretada por la sociedad humana simbólicamente de manera diferencial y evolutiva. La idea de progreso llevó al desarrollo técnico, a un alto consumo energético y a una economía de producción intensiva, que configuraron la división internacional del trabajo, aun dentro de las propias fronteras de la nación, e implicó una devastadora intervención en el medio natural en el siglo XX.⁴⁰ De ahí que era inevitable que a las ideas del progreso se les realizara ajustes de cuentas y movimientos de denuncia crítica, por cuanto la relación entre naturaleza, sociedad y economía se ha dirigido a una “economía de rapiña”⁴¹ a partir del siglo XIX y ampliada y renovada en el siglo XX dentro del contexto de la globalización.

De acuerdo con Guillermo Castro Herrera⁴², se tienen tres tareas pendientes para la creación de una historia ambiental latinoamericana: 1) La historia ambiental debe construirse en diálogo permanente, de manera interdisciplinaria e inter-teórica, con otros investigadores de otras latitudes y al interior de nuestra frontera. 2) Continuar planteando una historia ambiental de corte regional y local, para señalar desde el presente los impactos ambientales dados en el pasado por el ideario ambiental capitalista, y evitar que se sigan prolongando en el futuro. 3) Llegar a conocer y comprender los procesos históricos en los cuales la naturaleza ha estado amenazada, junto con la sociedad y la cultura.

Es necesario proveer herramientas conceptuales y metodológicas para llegar al conocimiento de cómo modificar los altos niveles de consumo y de acumulación que son los que generan la muerte lenta de la tierra. Reconocer también cómo las estructuras sociales y las formaciones simbólicas son estrategias adaptativas o desadaptativas. La historia ambiental tiene que ser global

⁴⁰ Ver McNEILL, John R. *Algo nuevo bajo el sol. Historia medioambiental del mundo en el siglo XX*. Alianza Editorial. Madrid, 2003.

⁴¹ Guillermo Castro Herrera acuña el término de economía de rapiña para significar el desarrollo del capitalismo de manera extractivista en los recursos naturales, para incrementar el producto interno de las regiones latinoamericanas. Ver: *De civilización y naturaleza. Notas para el debate sobre historia ambiental latinoamericana*. Revista Polis, Vol. IV, No. 10. Universidad Bolivariana, 2005, y "Naturaleza, sociedad e historia en América Latina". En: ALIMONDA, Héctor (Comp.) *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía*. Buenos Aires: Clacso, abril de 2002.

⁴² CASTRO HERRERA, Guillermo. *De civilización y naturaleza. Notas para el debate sobre historia ambiental latinoamericana*. Revista Polis, Vol. IV, No. 10. Universidad Bolivariana, 2005.

y holística, una historia que cumpla con nuestro innato deseo de comprender, más que saber, como bien lo señalaba March Bloch, citado por Gallini.⁴³

Siguiendo a Ángel Maya: *La crisis ambiental moderna está exigiendo una nueva manera de comprender y de construir los sistemas culturales del hombre* [la sociedad humana] (...) *Es necesario repensar la totalidad de las formas adaptativas de la cultura, desde la tecnología hasta el mito*".⁴⁴

Terminamos el planteamiento de historia ambiental con el pensamiento del historiador Carlos Pereyra:

La eficacia del discurso histórico (...) no se reduce a su función del conocimiento, posee también una función social (...) Ello no conduce, sin embargo, a medir con el mismo rasero las cualidades teóricas de un discurso histórico (su legitimidad) y su funcionamiento en el debate social; su utilidad ideológica-política no es de una magnitud directamente proporcional a su validez teórica.⁴⁵

ENFOQUE DE GÉNERO

El tema género, referido a la construcción social de diferencias por sexo, comenzó a ser explorado en América Latina hace dos décadas. El género es una categoría que nos permite analizar sistemas culturales complejos, con énfasis en las dimensiones diferenciadas y relaciones internas de cada sistema. Siendo también una teoría y una conceptualización nueva, polémica y en constante evolución, se entiende por género, en esta investigación, las relaciones entre hombres y mujeres con el ambiente, y cuáles han sido los imaginarios ambientales contruidos para establecer procesos de degradación ambiental y desigualdad social.

Para abordar esta perspectiva, se señalan algunos puntos pertinentes. En primera instancia, se diferencia el enfoque de mujer del enfoque de género. El enfoque de mujer hace relación a una condición biológica e histórica compartida por todas las mujeres en tanto sujetos e individuos. El enfoque de género se refiere a un sistema cultural. Las dinámicas del género nos llevan a reconocer la historicidad y los cambios culturales de las vivencias femeninas y masculinas. Explora las relaciones de las distintas sociedades

⁴³ "(...) porque la naturaleza de nuestro entendimiento lo inclina mucho menos a querer saber que a querer comprender", M. BLOCH, Introducción a la Historia, p. 13., citado por GALLINI, Stefania. "Invitación a la historia ambiental". En: Historia ambiental latinoamericana. Revista Tareas No. 120 CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena", Panamá, 2005. Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/panama/cela/tareas/tar120/gallini.rtf>>

⁴⁴ ÁNGEL MAYA, Augusto. *La fragilidad ambiental de la cultura*. Editorial Universidad Nacional - EUN. Instituto de Estudios Ambientales - IDEEA. Bogotá, 1995. p. 116. (Lo que aparece entre corchetes es de las autoras).

⁴⁵ PEREYRA, Carlos. *Historia. ¿Para qué?* Editorial Siglo XXI. México, 1991. pp. 12-13.

complejas en un acercamiento sistémico para avanzar en los estudios de gestión ambiental en general y de su estudio en la historia ambiental particular. Es necesario centrar la discusión sobre género a partir de construir nuevos conceptos analíticos y metodológicos para el estudio de los fenómenos ambientales.

Segundo, el género. Hombres y mujeres están presentes en toda estructura sociocultural. Las diferencias socioculturales y político-económicas entre mujeres y hombres es lo que se denomina diferencia de género. Las características del género están constituidas por procesos históricos, cambian y pueden ser cambiadas. La variación en las relaciones de género si bien no es una condición suficiente, sí es una condición necesaria para alcanzar la sustentabilidad ecológica y social, en un marco de auténtica equidad.

Los estudios del ambiente, en relación con el género, deben ser abordados considerando el ambiente como una dimensión, pues sus elementos son también diversos y heterogéneos. Así, para analizar las relaciones que hombres y mujeres, de diferentes clase sociales y/o de diferentes grupos étnicos establecen con sus entornos naturales, hay que precisar el tipo de ecosistema referido; cada uno requiere abordajes metodológicos diferentes, lo que agrega un componente más a la complejidad que el estudio sobre el medio ambiente desde una perspectiva de género conlleva.

Tercero, la perspectiva de género es multifacética, da lugar a un acercamiento multi y transdisciplinario, entendido como la capacidad de varias disciplinas de dialogar y problematizar conjuntamente alrededor de una situación dada, y ello es importante para entender, en este estudio, los problemas que se analizan. Ofrece pautas que ayudan a explorar las relaciones entre sociedad y naturaleza: acceso y control de los recursos, oferta y demanda de procesos productivos, posiciones sociopolíticas y económicas, migraciones, identidades y otros elementos como vida cotidiana, valores, símbolos y cosmogonías. Este análisis no sustituye otros estudios, sino que, por el contrario, los complementa.

Es enriquecedor en esta investigación el papel que juegan hombres y mujeres vallecaucanas en el desarrollo de la organización social, política, económica sobre la base ecosistémica. Así, por ejemplo, si las mujeres tienen mayores ingresos económicos, su participación y su rol en las decisiones políticas cambian, en comparación con aquellas que reciben recursos degradados y mínimos; en estas disminuye su productividad y su contribución económica y también se cambia el valor simbólico y el respeto que la sociedad les otorga. Igualmente, si los hombres de una comunidad reciben apoyo tecnológico, capacitación y crédito, su poder de decisión crece, en tanto empeora la situación y condición social de las mujeres.⁴⁶ El costo ambiental de las políticas de ajuste en Colombia, en general, y en el Valle del Cauca,

⁴⁶ARIZPE, Lourdes. "Las mujeres campesinas y la crisis agraria en América Latina". En: Nueva Antropología 8 (30). México, 1986.

en particular, es absorbido por los sectores de menores recursos, entre los que se destacan las mujeres pobres, tanto de las áreas urbanas como rurales, puesto que constituyen uno de los grupos sociales que viven bajo condiciones de mayor vulnerabilidad social y económica.

Abordar el tema de género en historia ambiental es una tarea compleja, cuya elaboración teórica e instrumentación de campo requiere de esfuerzos adicionales, ya que dicha elaboración también debe considerar las dimensiones sociales y étnicas de las poblaciones que se estudian.

Las relaciones entre recursos naturales, derechos y valores asignados a diferentes grupos según el género, en contextos específicos, revela situaciones de complementariedad, subordinación, subalternidad, desigualdad o inequidad. La relación naturaleza, cultura y género vista transdisciplinariamente y a diferentes escalas (local, regional, nacional y global) nos acerca a niveles de análisis creativos y variados. Utilizar marcos multidisciplinarios permite capturar diferentes variables culturales, socioeconómicas y ecológicas que tienen un impacto significativo sobre el trabajo reproductivo y productivo, y la participación de hombres y mujeres en los cambios ambientales.

La colonización en el Valle del Cauca en el siglo XIX conllevó a la deforestación. ¿Cómo participaron las mujeres en este proceso? ¿Qué significó para ellas la colonización en términos personales, de pareja y familiares? Develar estos interrogantes en fuentes de archivo y de bibliografía secundaria posibilita, desde el ámbito de la investigación, repensar viejos problemas, delimitar otros nuevos y formular nuevas preguntas en torno a ambos.

Este proyecto de investigación, *Historia ambiental del Valle del Cauca; geoespacialidad, cultura y género*, cuyos resultados se publican en este texto, muestran que se debe fortalecer y apoyar la construcción de nuevos conceptos analíticos que faciliten conocer las vinculaciones específicas que existen entre dos ejes temáticos: género y ambiente.

El análisis histórico de las relaciones de género con el ambiente y la construcción de simbolados –representaciones sociales e imaginarios frente a los recursos naturales–, ayudará a entender de manera más integral y holística la complejidad de los fenómenos globales ambientales y socioeconómicos actuales, lo que facilitará acciones de participación de varones y mujeres en la comprensión de la necesidad de preservación, conservación y readaptación de los recursos naturales, fuente de vida humana, así como la construcción de un estilo de desarrollo más sustentable y equitativo, en términos ecológicos, socioeconómicos y culturales.



"Forêt vierge des Llanos: L 'arbre aux toucans"

(Selva virgen de los Llanos: El árbol de los tucanes)

André, Édouard, dibujo de Riou a partir del nombre del autor

Grabado. 23,7 x 15,7. Blanco y negro.

Publicado en:

André, Édouard

L'Amérique Équinoxiale (Colombie-Equateur-Perou)

París, Librería Hachette, 1869, p. 141.

Tomado de: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/galeria/314.htm>